

Presentación

El ceremonialismo de viaje en las redes de tráfico a larga distancia en el desierto de Chile, el arte rupestre como elemento de reafirmación identitaria y disminución de conflictos con otros grupos en la provincia de Córdoba y la cultura visual de las comunidades marítimas de los últimos mil años de la secuencia prehispánica de Taltal son los temas abordados en este segundo número del Volumen 14 del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*.

Gonzalo Pimentel centra su análisis en los sitios de tipo ceremonial que se encuentran espacialmente asociados a rutas de tráfico prehispánico en el desierto de Atacama. El autor identifica diversas prácticas rituales a lo largo de estos ejes de circulación, incluyendo manifestaciones propias del mundo andino en general, otras más características de la Subárea Circumpuneña y otras definitivamente atacameñas. Con la ayuda de la etnohistoria y la etnografía, Pimentel interpreta estas evidencias arqueológicas en términos de estructuración socioespacial preinkaica y de significados simbólicos, argumentando que las ofrendas que encuentra en esos sitios son representativas de una ritualidad vinculada a operaciones de tráfico e intercambio interregional.

El trabajo de Andrea Recalde explora el rol desempeñado entre 700 y 1640 DC por el arte rupestre en el manejo estratégico de las identidades en el sector meridional del valle de Guasapampa, en la provincia argentina de Córdoba. Para ello, la autora analiza, por una parte, la selección de motivos, los patrones con que se construyen las figuras y sus asociaciones y, por otra, las condiciones de invisibilidad que presentan los soportes rocosos y los propios paneles de arte rupestre. Sobre estas bases, Recalde propone que el arte rupestre local forma parte de estrategias sociales que persiguen reafirmar la identidad y pertenencia de las diferentes unidades domésticas que habitan ese sector del valle, pero, a la vez, sugiere que cumplieron el papel de mitigar posibles conflictos con otros grupos que comparten la explotación y construcción de ese paisaje.

El artículo de José Berenguer es un ensayo crítico de dos obras de divulgación escritas hace un cuarto de siglo por los desaparecidos arqueólogos Grete Mostny y Hans Niemeyer sobre las pictografías de El Médano, en la costa desértica del Norte Grande de Chile. Mediante un análisis de estas obras y de un amplio y heterogéneo material adicional, el autor sostiene que estos investigadores analizaron las pictografías de este yacimiento desde el marco de una verdadera arqueología del arte rupestre y con un enfoque claramente antropológico. Señala

que esa investigación trae a la luz la cultura visual de los grupos que pescaron, cazaron y navegaron en la costa de Taltal durante el último milenio prehispánico, con sus valores estéticos, su manera de concebir el mundo y su modo de pensarse a sí mismos. Revela también las estrategias materiales y simbólicas que esos grupos desarrollaron para vivir en la costa de uno de los desiertos más extremos del globo, explotando una de las más altas biomásas marinas documentadas para cualquier corriente en el hemisferio occidental. Berenguer argumenta que el aporte de Mostny y Niemeyer es central para las nuevas investigaciones sobre la arqueología del litoral del norte de Chile y para los actuales estudios de arte rupestre, cuestión que coloca en entredicho la baja valoración que corrientemente se otorga en el medio académico a las publicaciones dirigidas a una audiencia general.